

Introducción a la edición mexicana

Adalberto Saviñón Díez de Sollano

Hoy en México nos encontramos en una encrucijada, en donde las dinámicas diarias, las visiones parciales y las perspectivas basadas en intereses particulares oscurecen nuestra visión, de manera que no somos capaces de distinguir todos los factores que integran e inciden en la problemática en que estamos inmersos y, en consecuencia, tampoco encontrar caminos efectivos para su solución. A lo sumo, estamos de acuerdo en que nos enfrentamos a una situación que todos encontramos problemática, aunque en diferentes aspectos y por diferentes razones. Esta es exactamente la situación en la que, nos dice Adam Kahane en este libro, un diálogo social basado en escenarios puede ser útil.

Este diálogo social puede, según Kahane, ser propuesto por un conjunto de personas que “consideran que la situación en la que se encuentran es inaceptable, inestable o insostenible”, pero que reconocen que “no pueden transformar su situación por cuenta propia ni trabajando sólo con sus amigos y colegas. Incluso aunque ellas quisieran, no son capaces de imponer o de forzar una transformación. [...] Estas personas necesitan, por tanto, encontrar una manera de trabajar junto a actores de todo el sistema en su conjunto”.

En este nuestro México de hoy, en el que pareciera dominar el desanimo y vivirse una actualidad en que las injusticias, inequidades, incertidumbres, la inseguridad, la ilegalidad las graves polarizaciones, son frecuentes, Kahane nos invita a dar un paso adelante: “El camino es largo, el terreno es accidentado, no hay camino y no hay mapa. Necesitamos compañeros en este viaje, pero nadie más puede abrir un camino para nosotros. Debemos dar un paso adelante”. Por supuesto ese paso adelante debe darse con una mirada hacia el largo plazo, y con un conjunto de actores lo más plural posible para que todos nuestros connacio-

nales sientan con claridad la invitación a caminar con esperanzas fundadas construyendo el país que acordemos construir.

Los procesos de diálogo con visión prospectiva tienen un conjunto de ventajas para un país como México en su situación actual: nos pueden ayudar a caminar hacia horizontes comunes que solos no podríamos ver; convocar a actores de diversos ámbitos, perfiles e intereses a un esfuerzo común, guiado no por una causa particular sino por una agenda consensada y de interés general; así como promover y encausar un entusiasmo por la colaboración estratégica y no solo por las acciones coyunturales individuales, toda vez que, como Kahane lo señala “La contribución del proyecto de escenarios no es que haya “conseguido” que los actores actúen —eso es lo que han estado haciendo y continúan haciendo. En cambio, su contribución es la de ayudar a los actores a actuar con entendimientos, relaciones e intenciones más amplios, más profundos y más alineados con mayor sabiduría”.¹

Por supuesto que el método propuesto por Kahane es solamente un impulso más en la dura marcha hacia la co-creación de nuestro proyecto común de país, hacia aprender a dejar a un lado algunos de los puntos de nuestras agendas particulares, hacia dejar de satanizar a quienes son o parecen ser nuestros adversarios, y contribuir, como nos lo dice en la Presentación el Presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos “para recuperar la confianza en México, en sus instituciones y en lo que como sociedad somos capaces de lograr cuando nos organizamos y articulamos para un propósito. Para reencontrarnos y transformar a México por la vía del Estado democrático y social de derecho y los derechos humanos”.

Las experiencias que nos presenta Adam Kahane en este libro pueden servirnos para descubrir caminos, utilizar metodologías, prever obstáculos, vincular personas, cambiar actitudes, ampliar horizontes, y encontrar argumentos para invitar e invitarnos al duro trabajo de co-crear iniciativas comunes. Para ello tendremos que aceptar, como en todos los esfuerzos de transformación de situaciones complejas, que esta tarea “no es fácil, ni directa ni está garantizada. El proceso es emergente, casi nunca se desenvuelve de acuerdo a lo planificado, y siempre se requiere de un diseño y de un rediseño adaptados específicamente al

¹ Véase p. 104.

contexto. Por ende, la única forma de aprender este proceso es practicarlo en una variedad de situaciones”.²

Hasta hoy el debate en México no ha contado con los elementos necesarios para que rinda frutos: no hay marcos ni referentes éticos mínimos y comunes; no se percibe la disponibilidad de renunciar a agendas e intereses particulares, a hacer a un lado nuestros propios protagonismos; a dejar a un lado las certezas que nos han dado tan malos resultados. Por ello un primer paso sería reconocer, siguiendo a Patrizio Bianchi que “No estamos confundidos porque estamos en crisis, estamos en crisis porque estamos confundidos”.³

Un país sin visión estratégica explícita y convocante no tiene futuro, los diálogos sociales y los escenarios nos permiten contemplar los futuros posibles, para que, después, podamos, sobre bases comunes, dialogar para evitar ciertas posibilidades dañinas para nuestro país y optar por aquellas que reflejen lo que queremos ser como país y como sociedad. Hoy no sabemos aún cómo se podrán presentar los escenarios que nos convoquen, pero si podemos ver cómo se pueden presentar formas de aprovechar estos ejercicios para que transformemos a México.

Creo que un país que sí ha podido aprovechar los escenarios y su metodología ha sido Colombia, así el Presidente Santos, al presentar un libro de Adam Kahane, ha compartido sus aprendizajes del proceso denominado “Destino Colombia”,⁴ refiriendo que “La clave para crear nuevas realidades sociales radica en saber conectarnos con nosotros mismos, con los demás y con el contexto que nos rodea, pero no sólo eso. También se trata de crecer, de enriquecerse con las diferencias, para que la realidad social que vayamos creando sea mejor que aquella que queremos superar. [...] Nada bueno puede surgir de la polarización. En cambio, siempre hay mucho que esperar cuando las posturas diversas se acercan, se complementan y se enriquecen unas a otras, en lugar de aniquilarse”.

De esto se tratan también las experiencias que comparte Adam Kahane en su libro. Él se acercó a México hace unos veinte años. Desde entonces ha traba-

² Véase p. 43.

³ Patrizio Bianchi, *Globalizzazione, crisi e riorganizzazione industriale* Taccuini di viaggio, Ferrara 2014.

⁴ Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la presentación del libro *El poder y el amor*, de Adam Kahane, 12 de febrero de 2012.

jado por México, desde aquí y desde lejos, tanto desde Sudáfrica como Canadá, sus dos hogares. Ha estado pendiente y ha buscado ahora, contribuir con este libro publicado en México y dedicado a “aquellas personas que han optado por tratar de cambiar el futuro y se han dado cuenta de que no pueden hacerlo de manera unilateral” y que han aprendido junto con Adam “que sí es posible para las personas que se encuentran en una situación que quieren cambiar —personas que se necesitan mutuamente para lograr salir del estancamiento y avanzar, pero que no se entienden, no están de acuerdo o no confían unas de otras—, trabajar juntas cooperativa y creativamente para llevar a cabo ese cambio”.⁵

Es nuestra esperanza que los esfuerzos que han realizado y realizan muchos actores de todo México, por la construcción de un mejor país y de un mejor entorno para su sociedad, contribuyan a generar suficiente ánimo para que muchos mexicanos más que parecerían indiferentes a la problemática que se vive, pero que en realidad están aislados, desesperanzados, avasallados, enojados, impotentes... encuentren aliados para coaligarse y actuar, opciones y ejemplos sobre cómo sí se puede actuar y formas de organización que les permitan avanzar en el camino de su liberación espiritual y material. Para que puedan contribuir a construir un México que sea motivo de orgullo, un México en el que se pueda vivir en justicia, verdad y paz.

⁵ Véase p. 12.